

Las deudas de la historiografía cubana: el período 1895-1898

Carmen Almodóvar Muñoz

La historiografía cubana referida a los años que median entre 1895 y 1898 centra su atención -directa o indirectamente- en las guerras que se libran en nuestro escenario insular en aquellas fechas; en segundo término se tienen presentes los problemas políticos y socio-económicos que en esa época cobran vida en Europa y América e influyen en nuestro pequeño universo. A pesar de la importancia de dichos acontecimientos, de su trascendencia que nadie objeta -y no pasando por alto las diversas causas que en uno u otro momento hayan impedido a los historiadores la investigación de los hechos que se desarrollan en Cuba a fines del siglo pasado- consideramos que las fuentes bibliográficas dedicadas a la temática son relativamente escasas, tanto antes como después de enero de 1959.

Las «palmas», en cualquier época, se las lleva José Martí con su labor proselitista en aras de la independencia nacional. Sin lugar a dudas, sobre la vida y obra del organizador de la guerra «necesaria» se habían escrito muchas páginas a partir de la firma del Tratado de París (1898). Algunos de estos trabajos -a nuestro juicio- desvirtuaban el ideario martiano, soslayando u obviando los objetivos cardinales perseguidos por el Apóstol en su ingente «batallar» durante el período de la «tregua»; sin embargo, entre otros esfuerzos historiográficos brillan por su honestidad los aportes de intelectuales como Emilio Roig de Leuchsenring, Manuel I. Méndez, Cerardo Castellanos, Leonardo Griñán Peralta, etc.

En Cuba se suman a la tarea de analizar el quehacer martiano, figuras que sobresalen en la palestra pública antes o después del triunfo

de la Revolución Cubana. Julio A. Mella, Juan Marinello y Carlos R. Rodríguez -entre otros- trazan pautas orientadoras para una acertada interpretación del pensamiento del Maestro. La voluminosa bibliografía de Emilio Roig sobre José Martí demanda un reconocimiento para este historiador, hondamente preocupado por divulgar el ideario antiimperialista del autor de *El presidio político en Cuba*. Por su parte, el literato Juan Marinello le dedica inolvidables ensayos en los que con su crítica penetrante analiza el rol desempeñado por nuestro Héroe Nacional en la sociedad de su tiempo; se interesa por su labor político-revolucionaria, y además se proyecta con maestría sobre la revolución literaria de este poeta, precursor del modernismo.

En las últimas décadas del presente siglo se han multiplicado los títulos acerca del pensamiento de José Martí: político, filosófico, social, económico... Las investigaciones realizadas por los especialistas cubanos han contribuido a dar una imagen humana y no apologética del combativo líder; los estudiosos de Martí han pretendido ante todo verlo «en función de realidad», como dijese Raúl Roa. En la misma medida en que se comprenda a este pensador -«anticipador de nuestro tiempo»- como hombre de su tiempo sabremos interpretar mejor su conducta, su mensaje y alcance histórico de la tarea revolucionaria que él se había planteado.

Ya se han despejado algunas incógnitas sobre el basamento histórico de las ideas martianas y su alcance universal ¹; su historicismo ²; en relación con la organización y fundamentación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) y la implicación de las diversas clases sociales en este partido político ³; acerca de las divergencias y semejanzas entre

¹ El ensayo de Pedro Pablo RODRÍGUEZ, «La idea de liberación nacional en José Martí» (1971), es un loable intento de periodizar el pensamiento martiano. La obra de Ramón DE ARMAS, *La revolución pospuesta* (1975), estudia las raíces del pensamiento político del maestro, tomando en cuenta las tendencias ideológicas que influyen en el contexto en que este pensamiento se desenvuelve. El trabajo ha sido ampliamente debatido en tanto rompe con esquemas tradicionalmente aceptados por la historiografía precedente. Resulta sugerente también el libro de Jorge IBARRA, *José Martí: dirigente político e ideólogo revolucionario* (1980).

² Julio LE RIVEREND, en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* del año 1979, aborda un aspecto de este tema: «El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo».

³ En relación con el PRC, aunque se carece de un estudio totalizador, se cuenta con trabajos que analizan algunas características de esta agrupación. Sirven de ejemplo: «El PRC, creación ejemplar de José Martí», de I. MARINELLO, incorporado al libro *Siete enfoques marxistas sobre J. Martí* (1988); «La creación del PRC y la Convención cubana»,

la obra del Maestro y la de otros próceres de América⁴; sobre su participación en el plan Gómez-Maceo⁵; el alcance de su pensamiento referente al «latinoamericanismo»⁶.

Los debatidos trabajos sobre si es o no Martí un «demócrata revolucionario»⁷ o si las ideas que sustenta van más allá de los límites señalados a este tipo de pensadores constituyen un aporte historiográfico; han obligado a los estudiosos del tema a una reflexión profunda sobre su ubicación ideológica. Aunque se han enriquecido las fuentes bibliográficas sobre el referido intelectual después de 1959, aún quedan aspectos de su trabajo creador que sólo se han abordado tangencialmente o de una manera «lineal»; por tanto, en esas direcciones se debe rastrear. A manera de ejemplo puedo referirme a cuatro aspectos: 1) Las gestiones realizadas por los clubes revolucionarios surgidos en el seno de la emigración, su relación entre sí y con los cubanos residentes en la Isla. 2) El funcionamiento de la organización revolucionaria (PRC) en suelo cubano. 3) El papel del Partido en el exilio luego de la muerte del Apóstol. 4) Las tendencias ideológicas detectadas en la organización revolucionaria fundada por Martí.

publicado en la revista *Universidad de La Habana* (1985), que forma parte de un grupo de artículos sobre este tema escritos por la autora para dicha revista. El más reciente título acerca del PRC es «El PRC en la guerra de independencia», de Oscar LOYOLA, incluido en el libro *Cuba: la revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español* (1995). Bastante completo es el libro de Ibrahim HIDALGO, *El PRC en la Isla* (1992). Sobre el tema de las clases sociales presentes en el referido Partido se destaca el ensayo «La base social de la revolución martiana», de Eduardo T.-CUEVAS, publicado en el pequeño volumen *El alma visible de Cuba* (1984).

⁴ Pueden citarse en tomo a este asunto: «Martí y Hostos: paralelismo en la lucha de ambos por la independencia de Las Antillas en el siglo XIX» (1980); «Bolívar y Martí, dos tiempos, una historia» (1984), de Julio I.F. RIVEREND; «José Martí y Máximo Gómez» (1985), de Oscar LOYOLA, y «Bolívar y Martí en las luchas por la independencia de Puerto Rico» (1995), de Sergio GUERRA VILABOY, incluido en *Cuba: la revolución...*

⁵ El trabajo de Dionisio Porv BARÓ, «Apuntes sobre la participación de J. Martí en el movimiento revolucionario cubano durante los años 1882 y 1883», publicado en el *Anuario del Centro de E. Martianos* de 1986, es sumamente orientador.

⁶ Pedro P. RODRÍGUEZ y R. DE ARMAS bordan estos asuntos en los *A. de Estudios Martinianos*. El primero escribe «Como plata en las raíces de los Andes...» (1984); el segundo publica «Unidad o muerte en las raíces del antiimperialismo y el latinoamericanismo nrtianos» (1988).

⁷ En este derrotero se inscriben trabajos que mucho aportan: el ensayo de Luis TOLEDO SANDE, «[osé Martí de más a más. Acerca de su evolución ideológica» (1983) y «Desatar a América y desuncir al hombre; notas sobre la ideología del PRC» (1975), de R. FERNÁNDEZ RETAMAR.

Por otra parte, si con antelación hemos planteado que han aumentado considerablemente las publicaciones acerca de este pensador en los últimos treinta años, también se debe consignar que entre las deudas no saldadas con esta figura de relieve universal está la elaboración de una biografía ⁸ que recoja su vida en apretada vinculación con todos los factores sociales que coincidan su múltiple quehacer.

Martí y el PRC son estudiados sistemáticamente por los especialistas; sin embargo, la «contrapartida» de la línea separatista –el autonomismo– no consigue similar tratamiento. De una parte, sus propios militantes no han dejado una muestra que guarde justa correspondencia con la actividad que despliegan y la influencia que ejercen en la sociedad cubana de fines del pasado siglo; de otra, son pocos los investigadores que han demostrado interés en profundizar en el referido tema *a posteriori*. Esto ha traído por consecuencia que se haya llegado hasta la fecha sin disponer de una obra publicada ⁹ que contemple el análisis de esta corriente política, de sus cambios estructurales, que enjuicie el programa del Partido Liberal Autonomista (PLA) y el comportamiento de su membrecía durante las diversas etapas de la evolución que sufre.

Algo similar puede expresarse sobre el Partido Unión Constitucional, sobre el cual se reiteraban los mismos criterios sin un respaldo factual convincente que avalara los mismos. La profesora María del Carmen Barcia contribuye con la investigación ya concluida a dar respuesta a muchas de las interrogantes planteadas en este derrotero. En uno de sus escritos ¹⁰ más recientes examina el origen de los primeros partidos políticos en Cuba, estudia las propuestas progresistas de éstos y evalúa la posición que el Partido Unión Constitucional adopta ante los problemas económicos surgidos en aquellos críticos años.

Las características del pensamiento que corresponde a la reacción española sólo se ha tenido en cuenta incidentalmente ¹¹; el ideario de

⁸ La biografía escrita por Jorge MAÑACH, *Martí el Apóstol* (1935), recientemente reeditada en Cuba, es una obra que brinda la estatura política de Martí, con una carga informativa importante, pero los valores del maestro como ideólogo revolucionario no se aprecian en el trabajo.

⁹ Mildred DE LA TORRE tiene en proceso editorial una enjundiosa monografía sobre el tema que la especialista ha puesto gentilmente a disposición de cuantos investigadores –cubanos y extranjeros– se han interesado en el estudio del autonomismo en estos últimos años. M.^a del Carmen BAHÍA hace referencia al PLA en el cap. V del II tomo de la *Historia de Cuba*, preparada bajo la dirección del Instituto de Historia de Cuba.

¹⁰ El trabajo se titula «Los primeros partidos políticos burgueses de Cuba». Aparece en revista *Arbor* (1993).

¹¹ Ver *España y Cuba, 1868-1898: revolución burguesa y relaciones coloniales* (1989), de Aurea M. FERNÁNDEZ.

las figuras que orientan la política metropolitana en los críticos momentos anteriores y posteriores al estallido revolucionario del 95 debe ser objeto de un detenido estudio. Asimismo señalo que no se ha editado ningún libro sobre la llamada «Gesta del 95» cuyo eje central sea la confrontación ideológica entre la Revolución y el poder colonial; similar afirmación es válida respecto a la influencia ejercida sobre la Revolución por el pensamiento que prevalece tanto en Europa como en América en las últimas décadas del siglo XIX.

Martí ocupa la vanguardia en la motivación de los historiadores al escribir en torno al período 1895-1898, pero otras personalidades que logran «lauros» de una u otra forma en aquella época y guardan relación con los acontecimientos de la lucha armada de igual modo atraen a los investigadores. En el transcurso de la etapa republicana, en Cuba se publican entre libros y folletos unas doscientas biografías individuales¹². Los más de estos trabajos ven la luz después de la década del veinte, en que se renuevan los estudios históricos en el país. La mayoría de estas obras se caracterizan por el contenido anecdótico y unas «desmedidas» alabanzas al biografiado, convirtiéndose de hecho estos estudios en verdaderos «panegíricos». De la misma manera se editan algunas biografías «colectivas»¹³ que mantienen el sello característico ya mencionado. Queremos hacer un punto y aparte con el historiador José I. Franco, habida cuenta que su *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida* constituye hasta la hora actual un erudito libro de consulta no superado sobre el «titán de bronce», a pesar de la carga laudatoria que contienen los tres tomos de este «clásico» de la historiografía cubana contemporánea.

En los años transcurridos desde el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista (1 de enero de 1959) hasta la actualidad las nuevas generaciones de historiadores cubanos no han olvidado el género al cual se ha hecho referencia. Los resultados alcanzados, cualitativa y cuantitativamente, no son los óptimos, se han quedado por debajo de

¹² Podemos citar algunas de estas biografías: *Adolfo del Castillo en la paz y en la guerra* (1992), de Cerardo CASTELLANO; *Calixto García el estratega* (1942), de Juan I. CASASÚS; *Una cubana ejemplar, Marta Abreu de Estévez* (1955), de José M. PÉREZ CABRERA; *El Marqués, notas al margen de una gran vida* (1958), de Néstor CARBONELL; *Carlos B. Ratiño* (1962), de José RIVERO MUÑIZ...

¹³ Entre estos títulos mencionamos: *Relives, ensayos biográficos* (1910), de Gerardo CASTELLANOS; *Patricios y heroínas, bocetos históricos* (1912-1917), de Luis LAGOMASINO; *Los presidentes de Cuba Libre* (1930), de Emeterio SANTOVENIA; *Próceres de Santiago de Cuba* (1946), de Felipe MAHTÍNEZAHANGO.

las expectativas; todavía quedan «rémoras» del pasado a la hora de analizar la personalidad y actividad práctica de una figura representativa: sólo unas pocas se han examinado con detenimiento en relación con el contexto histórico en el que se habían desenvuelto, tomando en consideración la información –a todas luces indispensable– que arrojan las fuentes documentales y publicísticas, críticamente evaluadas. A pesar de lo expuesto anteriormente se advierten pasos firmes en este sentido, en tanto algunos héroes de la Guerra de la Independencia, prácticamente olvidados por los historiógrafos, encuentran un espacio en obras de género al que se hace referencia: Flor Crombet, Guillermin Moneada, José Maceo, entre otros, emergen por esta vía de la oscuridad en que se mantenían ¹⁴.

Las crónicas y diarios publicados, ¹⁵ tanto mientras regía en Cuba el estatus neocolonial como posteriormente, son textos eminentemente descriptivos, con una gran carga emotiva en sus páginas y en algunos casos plagados de errores y omisiones que les resta credibilidad; pese a las limitaciones expresadas, estos libros de corte testimonial han sido reiteradamente utilizados por los historiadores que se han relacionado con la temática independiente, porque atesoran información primaria. Dentro de ese heterogéneo haz de trabajos se agrupan, de una parte, los libros que recogen las «vivencias» de los veteranos de las guerras; de otra, se incluyen algunos trabajos elaborados por historiadores «de oficio», como Ramiro Guerra, que tomando en cuenta «algo más» que sus propios recuerdos, reconstruye con una pupila crítica de algunos de los escenarios de la última contienda.

El desenvolvimiento de la economía en la Isla en el tiempo que precede al estallido revolucionario de febrero de 1895 y mientras dura la conflagración, es uno de los campos inexplorados por la historiografía cubana; lógicamente este déficit de conocimientos en este área vital lastra los análisis que se construyen acerca de las raíces del alzamiento y el ulterior desarrollo de dicha contienda. Un reducidísimo número

¹⁴ Abelardo PADRÓN ha sobresalido en este género; se le han concedido premios en el Concurso de 26 de julio por las siguientes obras: *El General Flor. Apuntes históricos de una vida* (1976), *El General José. Apuntes biográficos* (1973) y *General de tres guerra* (1991).

¹⁵ Podemos citar: *Diario de Campaña* (1928), de Walfredo I. CONSUEGRA; *Mi diario de la guerra...* (1900-1904), de Bernabé BOZA; *Diario de Campaña* (1941), de Máximo GÓMEZ; *Por las veredas del pasado* (1957), de Ramiro GUERRA, y *Mudos Testigos* (1948), del mismo autor.

de especialistas emprende desde principios de siglo hasta nuestros días la tarea de investigar estas décadas a la luz de la historia económica ¹⁶. Se ha abordado de manera general el período, concediéndole especial atención a los problemas agrarios de Cuba, al proceso de concentración industrial y a las crisis de las relaciones comerciales después de 1878, que conducen al país a la pérdida progresiva de mercados europeos y a la dependencia económica de los Estados Unidos. Aún se carece de un estudio erudito que analice comparativamente el estatus económico de la Isla durante las guerras del 68 Y 95; en tanto no vea la luz el mismo, considero que un valioso auxiliar para tales fines es el capítulo IV del tomo II de la *Historia de Cuba* que el Instituto de Historia de Cuba acaba de publicar. Esta obra científica, elaborada en equipo, cuenta, entre otros, con los siguientes especialistas: Gloria García, María del C. Barcia, Eduardo Torres-Cuevas, Enrique Buznego, Francisco Pérez Guzmán, Gustavo Pedroso, Fe Iglesias, etc.

Son escasas las fuentes bibliográficas que enjuician de forma directa la política hispana sobre Cuba tras la Paz del Zanjón (1878). En contadas ocasiones se escribe acerca de los derechos que se abroga la Metrópoli para mantener en la Isla el dominio colonial; pocas veces los historiadores se plantean el tema sobre la capacidad o incapacidad del gobierno peninsular para gobernamos; tampoco se adentran en el complejo «maremágnun» que es la legislación española para valorar su aplicación práctica y las implicaciones derivadas para la Colonia de ese aparato legal. Este vacío historiográfico aún se mantiene.

La política norteamericana con relación a Cuba desde los inicios del siglo XIX, la génesis de la idea de la anexión de la Isla a los Estados Unidos y la expansión territorial que emprende dicho país en 1898 asegurándose el dominio del Caribe, son algunos de los hilos conductores que dan vida a una importante producción escrita a partir del cese de la dominación colonial en Cuba. Historiadores progresistas, conservadores y marxistas acometen la interrelación Cuba-Estados Unidos desde ópticas diferentes, pero en todos los casos concediendo una capital importancia a la historia de estas relaciones «bilaterales». Hay autores que defienden hasta sus últimas consecuencias el apoyamos en Nor-

¹⁶ Julio LE RIVEREND es el historiador que más ha profundizado, entre los investigadores del patio, en este sentido. Lo aborda en *Historia de la Nación Cubana (1952)* y en otros muchos artículos y ensayos posteriores. Recordamos, por su interés, «Raíces del 24 de febrero: la economía y la sociedad cubana de 1878-1895» (1965).

teamérica como fórmula salvadora para poner fin a los problemas de la isla 17; unos enarbolan la teoría socorrida del «fatalismo geográfico»; otros son abanderados de posiciones «providencialistas»... en fin, los elementos para sustentar sus criterios pueden variar, pero en el fondo la esencia es la misma, coinciden en hacer «válida» la Doctrina del Destino Manifiesto 18.

Hay historiadores, como en el caso de Herminio Portell Vilá, que avalan sus puntos de vista con la revisión y el análisis de una copiosa documentación que ha estado prácticamente vedada a los especialistas cubanos. El plantea que los Estados Unidos habían mantenido una política bien definida en cuanto a Cuba durante el siglo XIX, que eliminaba la vía independentista, considerándola peligrosa para la seguridad exterior norteamericana, pero dejando bien sentado que los Estados Unidos de Norteamérica había sido el «único país» que había ayudado a los cubanos a liberarse de España.

Frente a estas posiciones «dependientes», con sus diversos matices, se alzan voces como las de Enrique Collazo y Emilio Roig 19, para demostrar en obras memorables como *Los americanos en Cuba* y *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, que el Estado norteamericano siempre había sido enemigo de «Cuba Libre»; que el pueblo cubano, con esfuerzo propio había conquistado su independencia.

La Guerra del 95 cuenta con mayor número de asientos bibliográficos en las bibliotecas que otros aspectos a los cuales ya hemos aludido. Las causas de esta guerra de independencia, el estado económico-social y político de la Isla, los alzamientos del 24 de febrero, la política del General Valeriano Weyler, la lucha en el campo insurrecto y en las ciudades, las expediciones enviadas para apoyar la lucha armada, se examinan someramente en obras de referencia general sobre el conflicto, así como en libros de texto y monografías especializadas 20.

17 Aquí se entrelazan Rafael MARTÍNEZ OHTIZ, Francisco FUEHAs y José I. Ronnt. GUEZ, que encabezan con sus obras el listado de partidarios de estos puntos de vista en la historiografía nacional. Las obras se publican en el amanecer del presente siglo.

18 La obra de Herminio POHTELL VILÁ, *Historia de Cuba en sus relaciones con Estados Unidos y España* (1938-1939) no debe obviarse, en tanto los párrafos que selecciona este historiador para apoyar su discurso aparecen textualmente tomados de los documentos, en el mismo idioma original.

19 Ambos autores cuentan con otros trabajos de sumo interés, además de los mencionados, que aportan información sobre la temática.

20 Aquí pueden incluirse: *Cuba independiente* (1900) y *Cuba Heroica* (1912), de Enrique COLLAZO; *Historia de la Nación Cubana* (1952), elaborada por un colectivo

En términos generales se reiteran ideas y planteamientos, dado que los especialistas se basan en las mismas fuentes en la mayoría de los casos para elaborar sus obras. Casi siempre parten de los «testigos» de la guerra, sin confrontar esta información con la documentación de archivo y la prensa; tampoco se advierte una postura crítica ante las desavenencias constatadas en el seno de la dirección revolucionaria, ni un análisis del ideario de los líderes Antonio Maceo y Máximo GÓmez. Considero que han primado los esquemas, que una vez admitidos se interiorizan y reproducen. Excepción de esta regla es el libro de Eduardo Torres-Cuevas titulado *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma* (1995), que se inscribe en la línea iniciada por intelectuales como Raúl Aparicio y L. Griñán Peralta.

La heroica «gesta del 95» se ha estudiado las más de las veces con pupila «occidental»; se ha brindado una imagen global de esta lid, prescindiéndose de los correspondientes análisis de la lucha en las diversas regiones del país, al llevarse a cabo la síntesis de lo acontecido. Sabemos que no se puede interpretar en su justa dimensión la marcha de los acontecimientos en aquellos días, ni las contradicciones inherentes al conflicto que nos ocupa, sin realizar previamente rigurosas investigaciones relativas al desarrollo de la lucha y las peculiaridades de la misma en cada una de las antiguas provincias de Cuba. Son pocos, pero valiosos, los trabajos editados al respecto²¹; se cuenta además, con un sinnúmero de historias municipales y provinciales —en vías de culminación— que refieren la marcha de la referida guerra con lujo de detalles en sus zonas. Algunos de estos trabajos se publicarán antes del 1998. Las investigaciones eruditas sobre la estructura y organización de los ejercicios en pugna, así como su composición clasista sólo se han emprendido de forma parcial. Durante las décadas más próximas a nuestros días los especialistas cubanos dedicados a la historia militar han avanzado en la dirección apuntada, pero el trecho a recorrer para

de autores bajo la dirección de Ramiro GUERRA; *Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana* (1910), de Vidal MORALES; *La guerra de independencia de Cuba* (1946), de Miguel VARONA GUERRERO; *La guerra libertadora cubana de los treinta años...* (1952), de Emilio ROIC; *Historia de Cuba* (1967), editada por la sección política de las FAR, bajo la dirección de Jorge IBARRA; *Cuba: la Revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español* (1996), escrito por un colectivo de autores.

²¹ Sirven de ejemplo: *Matanzas (biografía de una provincia)* (1959), de Francisco BONTE DOMÍNGUEZ; *La guerra en La Habana* (1974), de Francisco PÉREZ DE GUZMÁN; *Juan Delgado y su regimiento Santiago de las Vegas* (1975), de Eladio I. GONZÁLEZ RAMOS.

salvar las dudas acumuladas en este terreno es aún bastante largo, tomando en consideración que los fondos de nuestro Archivo Nacional no completan la información que se precisa ²².

Se han escrito recientemente algunas historias relativas a los regimientos, brigadas y divisiones del Ejército Libertador, siguiendo las huellas de historiadores como Benigno Souza, que ya habían publicado algo al respecto antes de enero de 1959.

Aunque se ha presentado algunos resultados ²³ que aportan elementos nuevos acerca de la estrategia adoptada por el citado Ejército en determinado tipo de operaciones militares, reconozco que está pendiente la redacción de una monografía que valore la referida estrategia desde diversos ángulos, atendiendo todas las variables posibles y su repercusión en la guerra.

El «caso cubano» a través de la opinión pública extranjera y la participación de ciudadanos de otras naciones en las filas del «Ejército Mambí», no han recibido la dedicación que precisa por parte de los historiadores. A diferencia de lo anteriormente expuesto, lo concerniente a la Invasión acapara la curiosidad de los investigadores; la campaña se convierte -dentro y fuera de Cuba- en la epopeya de su tiempo. Los trabajos que se dedican al estudio particular de esta épica hazaña se publican en las primeras seis décadas del presente siglo.

Entre las obras más relevantes pueden relacionarse las siguientes: *La invasión* (estudio militar) de René Reyna Cossío (1928); *La idea invasora y su desarrollo histórico* (1930) de Francisco Ponte Domínguez y *La invasión. Sus antecedentes, sus factores, su finalidad* (1950) de Juan J. Expósito. A los anteriores títulos se pueden sumar los de Benigno Souza y Miguel Varona Guerrero. Estos trabajos, aunque están concebidos con una óptica militar, y en algunos casos se ha revisado una bibliografía especializada, son materiales que no van más allá de una aproximación a esta manera de hacer historia. Dichos especialistas, a pesar de utilizar procedimientos y técnicas de investigación inapropiadas u obsoletas, realizan una importante labor pionera en la dirección apun-

²² Los historiadores Francisco PÉREZ GUZMÁN, Rolando ZULUETA, Gustavo Pinoso y Enrique BUZNEGO, en el seno de *Centro de Estudios de Historia Militar* y en el *Instituto de Historia*, han investigado con seriedad los referidos aspectos. Algunos resultados son: *El ejército español de 1895 a 18989. Estructura y organización* (1895), *El ejército Libertador de Cuba: 1868-1898* (1985).

²³ *Asalto a convoyes, estrategia del Ejército Libertador* (1977), de Enrique BUZNEGO, Sergio RAVELO y otros, así como *La línea militar de Mariel a Majana* (1989) de Enrique BUZNEGO, constituyen, en esta dirección, un aporte a la historia militar de Cuba.

tada y abren el camino a los investigadores, que posteriormente sí reúnen los requisitos científicos que en nuestros días se exigen para llevar a cabo con éxito este tipo de tarea.

Desde 1959 hasta la fecha se han publicado varios títulos en torno a «la invasión». De estos, el más significativo –a mi juicio– es el libro *Máximo Gómez Báez. Sus campañas militares* (1986) de Enrique Buznego, Gustavo Pedroso y Rolando Zulueta. Similar reconocimiento merece Francisco Pérez Guzmán, que aborda este hecho con óptica histórico-militar, en el capítulo IX del tomo II de la *Historia de Cuba* a la que ya hemos hecho alusión; en el citado volumen se cubre el período 1868-1898, que abarcan las luchas por la independencia nacional.

Por acuerdo de uno de los Congresos Nacionales de Historia, la Guerra Hispano-americana cambiaba su denominación por la de Guerra Hispano-Cubanoamericana. Esta contienda –que se desarrolla en escenarios diversos y adquiere una dimensión universal tanto por las históricas raíces de la confrontación, que van mucho más allá de la explotación del acorazado Maine, como por el alcance de sus consecuencias– deviene en un idóneo trampolín para el expansionismo norteamericano; es por derecho propio un tema obligado para la historiografía cubana. A pesar de la última afirmación, se registra un serio desbalance en las fuentes bibliográficas con que contamos, dado que sólo por excepción se han escrito en el país obras generales sobre la Guerra ²⁴ que –de hecho– dan al traste con los denodados esfuerzos de treinta años de lucha por parte de las fuerzas revolucionarias cubanas.

La guerra «en sí misma» no capta la atención de cuantos se motivan por este tema. No consumen sus fuerzas en dilucidar si el estallido del barco norteamericano fondeado en la bahía de La Habana había sido obra de la casualidad o perpetrado intencionalmente. Los ataques de la escuadra norteña a las costas de Cuba y las operaciones navales que culminan con la capitulación de las fuerzas españolas, lo mismo que la actuación del Ejército norteamericano mientras dura la campaña

²⁴ El libro de CASASÚS, por citar un ejemplo, aunque en él se revisa una extensa bibliografía y numerosas fuentes primarias, no puede negarse que está lastrado por las concepciones teórico-metodológicas del autor. Aunque defiende sus propios criterios y desea romper los tradicionales tonos apoloéticos al referirse al biografado, no logra escapar a influencias historiográficas que se abren en un espectro amplísimo, desde Tácito hasta Benedetto Croce. Actualmente se cuenta con trabajos más en consonancia con el desarrollo de la ciencia histórica en las últimas décadas del siglo XX.

en suelo cubano, sólo han ganado escasos asientos bibliográficos en los catálogos existentes. Lo concerniente a la política expansionista de los Estados Unidos, la penetración del capital norteamericano en la economía de la Isla y los rejugos de la diplomacia estadounidense ante la crítica situación que se presenta en aquellos momentos, sí cuentan con un amplio respaldo bibliográfico ²⁵.

La mayor parte de los libros y folletos editados alrededor de la Guerra Hispanoamericana antes de 1959 aportan datos, pero en su discurso los autores no se plantean los hechos a la luz de hipótesis nuevas sobre la problemática presuntamente «investigada». Los libros de texto, incluido el de Fernando Portuondo del Prado, resumen en apretada síntesis esta etapa final del dominio español en la «fiel isla de Cuba», minimizando su importancia. Somos del criterio que durante décadas los historiadores no han querido asumir la responsabilidad histórica de enjuiciar algunas actuaciones de los jefes de la Revolución, en tanto estos planteamientos podían provocar grandes polémicas y el enfrentarlas no sería para ellos tarea fácil; no desdeñados, además, el temor que ciertos intelectuales manifestaban ante un análisis de la «injerencia» tan acariciada por los Estados Unidos, donde se debían dilucidar -entre múltiples cuestiones- si se habían o no considerado aliados al Ejército Libertador y el norteamericano en la «coyuntura» del 98, y en el caso afirmativo se entraría a juzgar la actuación de las fuerzas norteamericanas una vez que España había rendido sus armas.

Los historiadores que desde hace cerca de veinte años se alían del lado de la historia militar -Gustavo Pedroso, Enrique Buznego, Rolando Zulueta, Francisco Pérez Guzmán- han aceptado el reto de esclarecer las incógnitas que esta etapa histórica presenta; en la *Historia Militar de Cuba*, en cuatro tomos, en vías de publicación, este equipo de trabajo brinda las primeras respuestas a las anteriores interrogantes.

²⁵ Ofrecen información general sobre el conflicto: *La Guerra Hispano-Americana* (1929), de José A. MEDEL; *Cronología crítica de la Guerra Hispano-Cubana-Americana* (1950), de Felipe MARTÍNEZ ARANGO; *La Guerra Hispano-Americana fue ganada por el Lugarteniente General del E. Libertador, Calixto Careta Iñiguez* (1955), de Emilio ROLE. Se han publicado algunos trabajos sobre determinados aspectos referidos a la guerra, tales como: *La verdad sobre la carta de Dupuy de Lome*, de Ramón INFIESTA; *El 3 de julio* (1991), de Raimundo CABRERA; *Acciones navales en el litoral norte de Matanzas durante la Guerra Hispano-Cubana-Americana* (1994), de Gustavo PLACER, y *La acción naval de Santiago de Cuba* (1988), donde César GARCÍA DEL PINO sustenta criterios diferentes a los «acuñados» sobre este hecho histórico.

La trascendencia del 98; los cambios que se efectúan en el país mientras dura la ocupación norteamericana; la política desplegada por Washington en relación con Cuba; las posiciones adoptadas por los llamados «hombres públicos» de la Isla en aquellos críticos tiempos; la opinión del pueblo ante la marcha de los acontecimientos -entre otros aspectos- son analizados por la historiografía cubana que aborda la historia nacional a partir de 1898. Este estudio, que emprenderemos próximamente completará el que ofrecemos hoy a la consideración de los interesados en esta problemática.